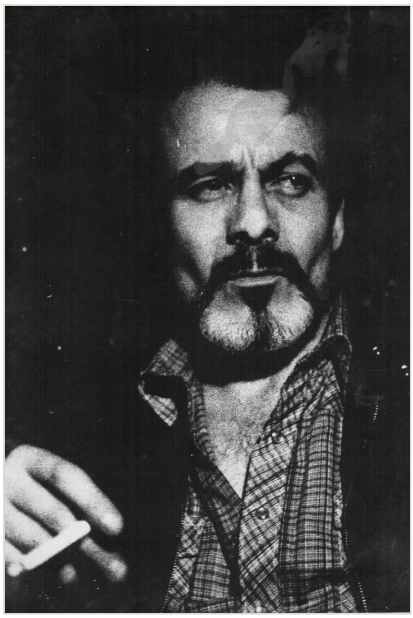
LITERATURA

La pequeña flor que Abelardo Castillo le pidió prestada a Blake

Un epígrafe sobre la crueldad y un proverbio infernal convertido en título: dos huellas de Blake en los cuentos de Castillo, y una la confesó él mismo.



Retrato de Abelardo Castillo, fotografía de Sylvia Iparraguirre.

Si alguna vez leíste a Abelardo Castillo, sabés que no es un autor que ande pidiendo permiso. Nació en San Pedro en 1935, murió en 2017, escribió cuentos, novelas, teatro y ensayos, y dirigió dos revistas que marcaron época, El Escarabajo de Oro y El Ornitorrinco. En 2014 recibió el Konex de Brillante como mejor escritor de la década. Y en medio de todo eso, William Blake se le metió en los libros por lo menos dos veces.

La primera está en la puerta de entrada de Cuentos crueles, el libro que publicó en 1966 la editorial Jorge Álvarez. Según cuenta Marta Morello-Frosch en el prólogo a los Cuentos completos de Alfaguara (1997), el volumen se abre con dos versos de Blake: «La crueldad tiene un corazón humano / y los celos un rostro humano». Para la prologuista, quizás sea la mejor definición de la crueldad que hay en todo el libro. Y tiene sentido: en Castillo la crueldad nunca es gratuita, es casi un rito, algo que alguien hace sabiendo muy bien lo que hace.

Un proverbio del infierno

La segunda huella es todavía mejor, porque la confesó el propio autor. Uno de sus relatos más conocidos, incluido en Las panteras y el templo (1976), se llama «Crear una pequeña flor es trabajo

de siglos». En el posfacio de ese libro, Castillo aclara que la frase es «uno de los versículos de los Proverbios del Infierno, de Blake». Viene, entonces, de The Marriage of Heaven and Hell, de 1793, donde en inglés se lee «To create a little flower is the labour of ages». Pocas veces un escritor deja la pista tan a la vista.

El cuento, además, es un juego de espejos. El crítico Rodrigo Montenegro lo describe como un texto plenamente intertextual: arranca con «Soy un escritor fracasado», una primera oración que remite a Roberto Arlt, y lo cuenta un narrador en primera persona que se parece bastante a Castillo. Ese narrador repasa las lecturas y los amores de toda una generación de escritores de los años sesenta.

Y hay un momento especial: una secuencia de sueño donde se amontonan imágenes y nombres hasta armar una especie de árbol genealógico literario. Ahí, junto a Poe y a Baudelaire (el pasaje reescribe «El albatros»), aparece Blake. O sea que Castillo no solo le tomó prestada una frase: lo sentó a la mesa de sus antepasados. Un proverbio escrito a fines del siglo XVIII terminó dando nombre a un cuento argentino sobre el oficio de escribir, que es, bien mirado, otro trabajo de siglos.

Fuentes

1. Marta Morello-Frosch (prólogo), en Abelardo Castillo. Cuentos completos (Los mundos reales), Alfaguara, primera edición de 1997; copia en línea (1997).
2. Abelardo Castillo. Posfacio a Las panteras y el templo (reproducido en el blog Caminar por la playa, 2012) (1997 (en Cuentos completos)).
3. Rodrigo Montenegro. Ritos de escritura. Autofiguraciones y relecturas en Abelardo Castillo (Traslaciones, vol. 6, n.º 12, pp. 32-48) (2019).
4. William Blake. The Marriage of Heaven and Hell (Wikisource) (1793).
5. Wikipedia. A Divine Image (consultado en 2026).
6. Wikipedia. Abelardo Castillo (consultado en 2026).

El contenido de este artículo expresa la opinión del o los autores y no representa el pensamiento o posición de la Masonería como institución.
Leer en línea: https://blake.alejandroalves.com/william-blake-en-argentina/abelardo-castillo/